

EL RADICAL ANDALUZ

gano del Partido Republicano Radical de Granada y su provincia

Precios de inserción:

Comunicados y anuncios á precios convencionales.
No se devuelven los originales.

Director:

Antero Revelles Gómez

Oficinas: Plaza del Salvador, 2 (Albaicín)

Administrador:

José Revelles Gómez

Precios de suscripción

Un mes 0'30 pesetas.
Trimestre 1'00
Número suelto 0'05

A continuación publicamos el manifiesto recogido por el Cuerpo de Vigilancia. Dice así:

Desde la Cárcel

CIUDADANOS: Siendo el blanco de las iras de un hombre odioso, secundado por seres sin dignidad ni conciencia, dirijo á vosotros mis justas quejas desde esta Cárcel antihigiénica y ruinosas, que á cada instante amenaza la vida de los que tenemos la desgracia de estar privados de la hermosa libertad.

La proximidad del cólera, la guerra inevitable con Marruecos, la crisis obrera y nacional, son plagas que preocupan al pueblo hasta el punto de aniquilar el ánimo más fuerte.

Existe una plaga más terrible, emanada del vicioso régimen que nos gobierna que acobarda á los débiles, lleva el terror á los hogares, destruye las cosechas, tala los bosques, produce tumultos y grandes catástrofes y es amparada y protegida por el Gobierno, escudándose en la impunidad de todos sus actos...

La plaga que todos debemos combatir granadinos, es la ira y perversión del cacique, su incultura y soberbia, su maldad innata. El cacique se apodera de alcaldes y gobernadores y siembra la inmoralidad y la tiranía.

Al cacique nada le hace retroceder en su obra destructora y tiránica. ¡Desgraciado del que salga á romper lanzas contra el cacique y sus secuaces!

Bárbaramente y usando de las armas rastreras de que dispone, amordaza y encierra al osado que tuvo la temeridad de oponerse á los designios del cacique.

Un ejemplar hermoso, rozano y de los mejores de su especie, es el cacique D. Juan Ramón La Chica, diputado á Cortes por la circunscripción y jefe de los liberales de la provincia. Este gran *Rajha*, señor

de vidas y haciendas, reyezuelo consagrado por el elefante blanco, ha empleado todas sus armas contra mí y persiguiéndome, en guerra sin cuartel, me procesa encarcelándome, y contando con la sumisión lacayuna de un gobernador inculto, secuestra el periódico *El Radical Andaluz*, cometiendo el acto de caciquismo más bárbaro que se registra en la historia de los *monterillas*...

El cacique La Chica, que en su vida de estudiante atropelló la bandera de la Facultad de Derecho pisoteándola, es hoy el que con saña vengativa y cobardes emboscadas, me persigue y pretende enmudecer mi voz y romper mi pluma... ¿Y por qué soy el blanco del cacique? Vosotros lo sabéis, queridos paisanos: Se me persigue por haber propagado en la capital y los pueblos las ideas redentoras de la República, que hacen imposible la vida á los oscuros y salvajes caciquillos, dignos discípulos de Chica Mingo. Se me persigue, por haber fundado un periódico que con entusiasmo ha defendido los intereses de Granada, denunciando á los estafadores del Municipio y á los partidarios del *negocio* Canal Ortiz. Se me persigue, para que no estorbe al cacique, con mi propaganda; y en una palabra, se me persigue, porque mi espíritu rebelde va contra todo y contra todos los que con su conducta depravada, hacen de nuestra hermosa región desierto habitado por esclavos anémicos y miserables...

¿Cree el cacique La Chica y sus secuaces que con persecuciones harán vacilar á mi espíritu rebelde? ¡Ah, cobardes verdugos! ¡Dignos carceleros del Santo Oficio! No podréis, aunque me sometierais á los más crueles tormentos, ahogar mi amor á la independencia y mi rebeldía contra el régimen que os sostiene; no podréis hidrófo-

bos liberales, evitar la marcha revolucionaria, que con sus alegres notas, endulzan nuestra vida de prisioneros... ¡Denunciar! ¡Secuestrar! Nada nos arredra. Curtidos por el sol de la libertad; aguerridos en la batalla contra la tiranía, os haremos ¡caciques! morder el polvo y vuestras cabezas nos servirán de estandarte revolucionario.

¡Granadinos! No os hagáis cómplices, con vuestro silencio, en la obra devastadora del tirano. Un esfuerzo más y el triunfo será nuestro.

¡Viva la República!

Antero Revelles

Cárcel de Granada á 9 de Septiembre de 1911.

Los Monterillas

Se ha usado mucho y se usa en la actualidad la palabra *Monterillas*, para todos aquellos alcaldes de pueblos ó aldeas que sin conocimiento de las leyes ni de lo que una autoridad representa, hacen á su capricho cuanto se les antoja, como representantes del rey, según ellos dicen.

Todos estos hombres incultos y atrasados en extremo, no creamos nosotros, como hasta aquí se ha venido haciendo, que obran merced á su atraso, sino á impulso de lo que sus superiores les ordenan; pues de estos alcaldes se valen las autoridades de las capitales, como Granada, para hacer las mayores atrocidades y dar los más burdos pucherazos en toda clase de elecciones.

Como diría muy mal que en una capital de primer orden se hicieran actos comparables con los más atrasados pueblos, una vez que no podría tolerar ningún ministro de la Gobernación que sus representantes descendiesen á tal extremo, ha sido lo que los ha reprimido algo, pero escudándose en aquellos ignorantes caciques, los cogen de instrumentos, induciéndolos á que cumplan al pie de la letra la lección que les dieron en el despacho de un gobierno ó en el de cualquier personaje político, saliendo éstos airoso de la suerte, con solo pronunciar las frases «Monterilladas de pueblo».

Así, no debe extrañarnos se meta en la cárcel al presidente de la Sociedad Radical de Jerez y que el mismo alcalde prohibiera la manifestación que aquellos obreros ha-

bían solicitado. No debe extrañarnos tampoco que el alcalde de Benalúa de las Villas suspendiera las garantías constitucionales, y que después presente una denuncia en el Juzgado de Iznalloz, en contra de nuestro director, por hacer propaganda en contra del actual Gobierno. Ni tampoco debemos dudar que prendan á un notario en Güejar Sierra en el momento de levantar acta de las arbitrariedades que allí se cometían.

No debe extrañarnos todo esto, pero tampoco debemos ser tan inocentes, que creamos son causa de la ignorancia de los monterillas los abusos que éstos cometen. Es la resultante de las instrucciones que aquí se les dió.

¿Cómo va á extrañarnos que en los pueblos se cometan toda clase de cacicadas, si sus representantes jamás pasaron por Institutos ni Universidades?

¿Cómo vamos á exigir á aquellos infelices el más exacto cumplimiento de las leyes, si tenemos en Granada un alcalde que á boca llena dice en el Ayuntamiento que éste es su propia casa; que arroja de la barra á un periodista que lo puso de relieve, y que insulta soezmente á la minoría republicana por no darle facilidades para el desenvolvimiento de su política?

¿Qué vamos á exigir á los de fuera si tenemos en Granada un gobernador que por el solo hecho de no agradarle nuestras censuras, ordena á la policía rodeen la imprenta y obliga á nuestro director, que está en la cárcel, vaya en persona á llevarle los tres ejemplares que dice la ley de imprenta?

¿Qué se puede esperar de esta autoridad, que por encontrarse en la cárcel el Sr. Revelles lo despoja de los derechos civiles y políticos que la Constitución del Estado le concede?

Comparad, queridos lectores, lo que aquí pasa con lo del último villorio y veréis qué semejanza tan igual. Las leyes igualmente atropelladas, las cacicadas de monterillas palpables y el mismo atraso que aquellos infelices.

¡Qué mala fama dan á las Universidades de España, algunos que se han sentado en sus aulas!

LOS PROBLEMAS DEL PORVENIR

Los rayos del sol caían á plomo sobre la extensa campiña, dorando la tierra al quebrarse en las aristas de las mieses maduras.

La carretera venía de allá, de la población que se distinguía cercana,

durmiendo la siesta en las primeras horas; y serpenteando por la llanura iba a perderse en el otro extremo, entre un bosquecillo de álamos.

Reinaba el silencio augusto de los campos en las tardes abrazadoras del estío, que deja percibir el estallido del grano que revienta en la espiga, el zumbido de los insectos y el canto monótono de la cigarra.

Cerca del camino, una cuadrilla de hombres tostados, que se doblaban por la cintura sobre la tierra, segaban un campo de trigo.

Primero se oyó un rumor sordo y lejano; después estalló como una tempestad.

Del pueblo cercano salió la multitud como un torrente y se precipitó carretera adelante.

Eran muchos hombres; se les veía avanzar agitados, encrepados como las olas; galopando como bestias, levantando nubes de polvo que daba tonos grises á sus blusas azules.

Se acercaban rápidamente. Se oían ya sus gritos amenazadores.

Delante iban dos ó tres, con la chaqueta al hombro y el sombrero inclinado sobre la oreja.

Eran una multitud furiosa que daba mueras á la burguesía y vivas á la Revolución social.

Llevaban los puños en alto, pero no se veía en sus manos ni un fusil, ni un acero.

¡Pobres gentes que iban á pedir derechos con las manos vacías!

Pasaron al galope, como esos rebaños que cruzan en formidable avalancha las praderas de la Patagonia. Ni siquiera miraron hacia la cuadrilla de segadores que les contemplaban con cierto terror.

Algunos rezagados les dieron por toda salutación una blasfemia.

Hubo uno más piadoso.

—¡Eh, tío, Frascuelo!—le gritó en tono de zumba al más cercano.—Ven-te con nosotros.

Luego hablaron cuatro palabras, mientras el obrero se limpiaba el sudor.

La tropa entretanto seguía su camino.

Allí cerca se veía una fábrica, rodeada de bosquecillos, ceñida por la curva del río, arrojando al cielo bocanadas de humo, por el altísimo cañón de su chimenea.

Allá se dirigía la multitud.

Eran tejedores en huelga. Tenían un plan, un plan infalible. Iban en busca de sus compañeros, los trabajadores de aquella fábrica. El paro sería general en toda la comarca.

Ahora verían los malditos burgueses. Había sonado la hora de la reivindicación y la venganza. Lo arrasarían todo, lo quemarían todo. ¡Once horas de trabajo!... Querían ocho. ¡Cuatro pesetas de jornal!... Querían seis.

Y si no nada. A luchar. Viva la huelga, mueran los burgueses.

Dijo y marchó á unirse con sus compañeros.

El pobre segador apenas alcanzó á comprender más que una palabra de toda aquella algarabía.

¡Los burgueses! ¡Ah, sí!... El enemigo.

Pero ¿qué querían los obreros?

¡Cómo! ¿Ganaban cuatro pesetas y querían más?

¡Cómo! ¿Trabajaban once horas y se quejaban?

¡Ah! ellos estaban unidos y asociados, no pagaban contribución por tierras miserables que nada producen; no tenían que abandonar su mujer, sus hijos, su *caquiña*, todo el hogar, para ganar pan de maíz para el invierno.

Ellos llevaban camisas limpias, barbas sedosas, trajes cuidados; tenían casa y no la abandonaban, mujer y no la dejaban, cavando la tierra.

Ellos podían hacer manifestaciones y organizar huelgas y llevar representantes suyos á las corporaciones populares, y reclamar derechos, y protestar...

Todo esto no lo concretaba así el cerebro del pobre segador, atrofiado por la miseria y la ignorancia, pero tened por seguro que puliendo un poco las ideas que le bailaban en la cabeza quedaba eso, la comparación y la extrañeza.

Luego se cansó de meditar, se inclinó sobre la tierra y cogiendo con la mano izquierda un puñado de espigas comenzó á segar.

Algunos días después volvió á pasar la turba.

Eran menos y no tan compactos. Llevaban á sus mujeres y sus hijos. Los ojos resplandecían de satisfacción y había grupos que pasaban entonando alegres canciones.

Era domingo.

Los segadores trabajaban un kilómetro más allá.

Trás de sí quedaba un campo de rastros, salpicado de haces que el atropil amontonaba simétricamente.

De pronto les saludó una voz alegre:

—¡Hola, Frascuelo!

Después se lo contó todo. Habían triunfado. Los burgueses, después de resistirse, habían transigido. Les aumentaban dos reales el jornal y les disminuían media hora el trabajo.

Eso por el pronto. El año que viene sería otra cosa. Entonces, todo ó nada. Había que aplastar al burgués.

El pobre segador metió la hoz bajo el brazo y se sentó en un ribazo del camino.

—Pues bien, que demonio, ¿por que no había él de pedir, otro tanto? Trabajaba de sol á sol y las noches secas de luna. Le pagaban mal y le daban de comer peor.

¡Ah, maldito sea el burgués, la fatalidad, la mala suerte que le había hecho nacer gallego y pobre!...

Meditaba en silencio, con aire sombrío, metida la cabeza entre las manos y apoyados los codos sobre las rodillas.

En esto llegó el amo, un hombre grosero montado en una borriquilla; un campesino sórdido y brutal.

—¡Pachu! ¿Qué haces maldito? ¿Me estás robando el dinero!—gritó el salvaje.

El pobre Pachu se levantó, metió mano á la hoz, miró al amo con sonrisa estúpida y por fin se inclinó sobre la tierra, doblándose por la cintura.

Cogió un puñado de espigas con la

mano izquierda y sin querer tendió la vista hacia lo lejos...

Allá, en las orillas del río, sobre la verde pradera, bajo la fresca sombra de los árboles, comían, bebían ó re- tozaban alegremente los obreros.

El pobre Pachu, que llevaba doce horas trabajando al sol, con unas malas sopas en el estómago; que sentía abrasada la tapa de los sesos y le echaba humo la espalda; el pobre Pachu sintió en el corazón una cosa terrible, que se le retorció en el pecho y luego se le anudaba en la garganta.

Miró con odio á los obreros, metió la hoz entre las espigas, segó con furia y murmuró con rabia:

—¡Burgueses!

ALEJANDRO LERROUX

¡Canallas!

Fraternidad. Hermosa palabra con que los hombres del siglo del progreso se saludan. Lazos de unión estrecha que borra todas las rencillas y olvida los odios, dando el abrazo á todos en nombre del amor al prójimo.

Podrán estar separados momentáneamente algunos de los diversos partidos que integran la familia republicana; mas si algún peligro amenaza la libertad y vida de un republicano, entonces se olvidan todas las rencillas y se impone la unión de todos en nombre de la fraternidad, para defender al hermano de la idea.

En todas las capitales se unen los republicanos para protestar de alguna injusta persecución que se comete con un ciudadano que cumple con sus deberes.

Yo, modesto propagandista radical, sufro hoy la persecución del caciquismo granadino.

Los periódicos de la Corte se han ocupado de las persecuciones de que soy objeto, denunciando á las autoridades y á la opinión los atropellos que el cacique liberal granadino y sus lacayos cometen á todas horas conmigo.

El Radical, *El País*, *España Libre* y *España Nueva*, han hecho campañas, que agradezco y estimo, en mi defensa. En Granada únicamente los radicales me defienden y se preparan para evitar tanto abuso, sin que desmayen á pesar de negarles la primera autoridad, bajo fútiles pretextos, autorización para celebrar acto de ninguna índole. La minoría republicana... los republicanos históricos; los de la *acrisolada moralidad*; los que hacen revolución en convivencia con los monárquicos, no han olvidado sus rencillas con nosotros y ni siquiera en su desafinado y pastelero órgano *El Republicano*, dan la noticia de mi encarcelamiento.

¡Qué vergüenza, señores históricos! Hay que hablar claro y decir á la opinión muchas verdades!...

La minoría republicana no puede protestar de los atropellos de que soy objeto, porque tiene *intereses* comprometidos en el *asunto*, mil veces sucio, Canal Ortiz y en el otro reciente de las láminas. ¿Cómo podrán alzar su voz los Garridos, los Jutglar, los Morenos Jiménez y otros, si del silencio depende la colocación y subvención de sus *muy* queridos parientes?

Cómo oponerse á los designios de su majestad el cacique La Chica, si ellos son sus consortes en todo negocio? ¡Ah, que equivocados vivimos, ciudadanos! Tan merecedores son de las censuras de la opinión los señores La Chica y su comparsa, como los sumisos y mansos concejales republicanos, que se prestan, con interés muy alzado, á seguir todas las posturas que sobre el presupuesto toman los señores feudales que por desgracia merodean en Granada...

¿Y sois vosotros, republicanos históricos del Ayuntamiento, los que en Noviembre pidáis al pueblo sus sufragios? Frescura se necesitaría si tal hicierais, ¡traidores! El pueblo os ha conocido y hasta los socialistas que por la fuerza de la disciplina os siguen, os volverán la espalda al contemplar lo maltrecho que dejasteis en Granada el estandarte de la Conjunción.

Hoy, republicanos históricos, no tenéis los Centros de distrito, cuya organización se hizo con mi modesto y desinteresado esfuerzo. Los Centros republicanos os dieron el triunfo y vosotros ¡republicanos de ocasión! os encargasteis de destruir tan potentes organismos, una vez que fuisteis sus directores...

Seguid en vuestro silencio, históricos! Seguid en el banquete municipal! No pidáis la visita de inspección, acordada en Cabildo! No dejad el cubierto hasta que el pueblo, con vigoroso puntapié, os arroje de la casa grande al grito de ¡canallas!

ANTERO REVELLES

¡Radicales, alerta!

Las persecuciones injustas de los gobiernos españoles á todos aquellos que luchan por redimir á esta pobre patria, las excesivas precauciones de vigilancia y los encarcelamientos, hacen suponer que se acercan días de grandes acontecimientos, días de glorias para los que están dispuestos á derramar su sangre en defensa de las ideas, para precipitar el derrumbamiento de una monarquía llena de inmundicias y causa fundamental de innumerables víctimas...

Por si no teníamos bastante con la lucha de los monárquicos, salen hoy de las tinieblas partidas de *requetés* que amenazan constantemente destruirnos, y que el Gobierno actual llamado democrático, tolera que se provean de toda clase de armas, cubran sus cabezas con pintarrajeadas boinas, representación de la idiotez y del oscurantismo, y asesinen como los más terribles apaches.

Estas cuadrillas del jaimismo provocan constantemente, en grandes grupos, á cuantos hombres libres les combaten sus absurdas doctrinas, con la lógica y la razón, cosas que jamás conocieron los Torquemadas modernos.

En cambio, los radicales, que debemos dar patente de revolucionarios y rebeldes, estamos atacados de una calma tal, que nos hace inferiores á esos reptiles.

Es necesario demostrar que en todo momento estamos preparados para la lucha, y en vez de llevar, como

el ejército de luises, el *rosario* de la barbarie en un bolsillo y en el otro la browning, nosotros llevaremos la lógica y la razón para convencer, y el revólver para no consentir los insultos y los atropellos de esos miserables.

¡Unámonos como un solo hombre para combatir enérgicamente á los malvados hijos de Loyola. Vivamos en constante propaganda y en continua lucha, y así estaremos prevenidos para la revolución que se avecina, y que ha de traer la regeneración y la felicidad á nuestra pobre España!

Latigazos

Ha regresado de sus posesiones de Vinaroz, nuestro querido prelado *Pepico el de los jarrones*.

Según nos informan fué á su pueblo natal á cobrar las rentas de las innumerables fincas que allí posee...; y según también nos dicen, el *bueno* de Meseguer, muy en breve repartirá entre los pobres de Granada, muy buena parte de esas rentas...

¡Muy bien por D. José! Pero creemos... que están verdes.

El poncio de Granada ha marchado al balneario de Alhama para ponerse al habla con D. Juan R. La Chica.

¿Cambiarán impresiones acerca de la persecución de nuestro director señor Revelles y del regalo que han de hacerle por sus campañas en EL RADICAL ANDALUZ, á favor de D. Felipe el eraso y comparsas?

EL RADICAL ANDALUZ se propone abrir una suscripción para cooperar al importe de la cruz con que han premiado á D. Felipe.

Ya ve el Sr. La Chica hermano, como los redactores de este semanario sabemos corresponder á las deferencias que V. y sus amigos dispensan á nuestro director.

Por exceso de original nos vemos precisados á no insectar los artículos suscritos por el colaborador de este semanario Antonio Rodríguez Ruiz, titulados respectivamente «El asunto de la Alhambra» y la «Juventud Jaimista é Integrista». En el número próximo los insertaremos, poniendo de relieve las immoralidades de unos y otros.

UN PELIGRO

Varios vecinos de la calle de San Jerónimo se han quejado más de una vez, de las malas condiciones que reúne la fábrica de bujías que hallase enclavada en dicha calle.

Un olor insoportable emana de la fábrica, siendo causa de que los habitantes de aquellos contornos, puedan asomarse á balcones ni á ventanas á aircarse ó distraerse.

Nosotros llamamos la atención de las autoridades, para que ahora que tanto se viene hablando de higiene y que tantas visitas se hacen á comercios é industrias, no olviden esta queja que emiten los vecinos por conducto de nuestro órgano.

Es necesario ser rectos é inexorables en el cumplimiento de los deberes

oficiales, sino queremos lamentar el amago y los estragos que pueden ocasionar el arraigo de cualquier epidemia infecciosa.

¡LA GUERRA!

Dos soldados, arma al puño, el uno del otro al lado,

con el pecho atravesado cayeron sobre un terruño.

—¡Jesús, que lucha tan fiera!

—¿Fué tu brazo el que me hirió?

—Sí.—¿Me aborrecías?—¡Yo!

Ni te conozco siquiera.

—¿Y tú... me has herido?—Sí.

¡A ellos!—el jefe decía,—

y, sin mirar lo que hacía,

el hierro en tu pecho hundí.

—¡Jesús, qué lucha tan fiera!

—¡Vaya un modo de matarnos!

—¡Nos herimos sin odiarnos!

—¡Sin conocernos siquiera!

—¡Y como duele esta herida!

—¡Tampoco mi mal se calma!

—¿Me perdonas?—Con el alma.

¿Y tú?—Yo con alma y vida.

—Acércate.—Será en vano:

estoy tan débil y tan...

—Dame los brazos.—Ahí van.

—Soy tu amigo.—Soy tu hermano.

Tras indecible agonía,

el uno del otro junto,

expiraron en un punto,

murmurando: ¡Madre mía!

De pronto retumbó el suelo

y un rey, cubierto de gloria,

pasó gritando:—¡Victoria!

¿Y Dios... qué dijo en el cielo?

JUAN TOMÁS SALVANY

LAS AGONIAS DEL CARLISMO

Los jaimistas de esta capital, por fortuna pocos en número y significación, parece que se han propuesto, á falta de mejores argumentos de propaganda, el molestar y provocar á todo el que no piensa como ellos; vienen dando muestras de un nerviosismo tal, que va á ser necesario aplicarles una *poquita tila* para que se les aplaquen las arrogancias.

Sin duda quieren imitar á sus compañeros de Barcelona, asesinos de radicales.

Empezó la serie de provocaciones con la exhibición de las boinas encarnadas; después con la formación é instrucción militar de sus *requetés*, lecciones de esgrima en su centro, más los paseitos nocturnos de varios de estos propagandistas de las bondades del jaimismo, que por las noches se dejan ver en pandillas, acechando á los honrados ciudadanos tras los portales, armados de gruesos garrotes. Mas todo esto no es nada si se compara con el espectáculo que noches pasadas dieron varios mozalvetes, aporreando á un correligionario nuestro, tras de prepararle una emboscada propia de cobardes.

La prudencia con que hasta aquí se han conducido los radicales, unido á la tolerancia que tiene el gobernador con esa gentualla, han dado vueltos á los jaimistas.

¡Pobres jaimistas! ¿Si se habrán creído que con estos alardes de *fiereza* van á resucitar tiempos y episodios que pasaron á la Historia para no volver jamás? No volverán, no,

aquellos tiempos en que al grito de Dios, Patria y Rey entraban vuestros antepasados en las aldeas, y bajo el pretexto de ser liberales sus moradores, cometían los más espantosos crímenes.

El carlismo está muerto, desacreditado: sus rastros de odio, sangre y exterminio, han hecho que se mire con desprecio ese ideal.

Hoy no podríais explotar con tanto provecho el fervor religioso de aquellos tiempos, porque éste ha muerto también, salvo en alguna que otra aldea del Norte, en que haya más persona intelectual que dirija á aquellos fanáticos que el cura.

La envoltura blanca del fantasma de la guerra civil, se ha convertido en un doble sudario que cubre el del carlismo y el del poderío del clero que con vosotros se asociara.

¡Bien muertos están!

J. L. R.

Copiamos de nuestro querido colega *El Radical* de Madrid, correspondiente al 9 de Septiembre, el siguiente suelto:

«El caciquismo granadino Conducta intolerable de un gobernador»

Lo que viene ocurriendo en Granada con motivo de la persecución que se hace víctima á nuestro amigo Antero Revelles es ya más que intolerable. Toda la gama de los atropellos, vejaciones, indignidades y absurdos se ponen en juego para perseguirle y obligarle al silencio en su campaña admirable contra la inmoralidad caciquil del Sr. La Chica y los suyos.

El gobernador D. Benito del Campo, ha perdido los estribos y se ha lanzado en loca carrera á defender el caciquismo con todas las enormes monstruosidades, aberraciones, immoralidades y dilapidaciones que consigo lleva.

¿Por qué ese empeño en acabar con *El Radical Andaluz*? ¿Por qué la tenacidad en encarcelar á Revelles?

Para que la campaña termine y el pueblo no se entere de las mil y un negociaciones inmorales que allá se cometen al amparo del caciquismo y en perjuicio del bolsillo particular.

Quieren acabar con esa campaña de moralidad que nuestro amigo lleva, y se han equivocado de procedimiento. D. Benito del Campo se ha acreditado de monterilla lugareño, de alcañalillo zafio, de esos que no conocen las leyes.

¿De qué parte de su mollera se ha sacado este Campo que un mitin se puede suspender porque no se pide autorización en papel de peseta? ¿En qué funda esa triquiñuela estúpida?

¿En que parte de la ley de Imprenta consta que el director de una publicación tenga que ir personalmente á sellar los ejemplares?

Vamos, Sr. Campo, no se crea que está en un villorio y que se pueden hacer esas cosas impunemente.

¿Qué es lo que usted pretende? ¿Que el señor Revelles acabe la campaña? ¿Que el pueblo no se entere de las immoralidades administrativas?

Pues lleva muy mal camino, por-

que todo el mundo aprecia estas vejaciones y esta zaña que se emplea contra el periodista republicano que denuncia enormes immoralidades y ataca con su pluma las ilegalidades que se cometen.

Cuando se busca el silencio es porque hay algo que tapar, porque se tiene los fondillos sucios.

Al pueblo no se le escapa este interés de las autoridades en proteger al cacique y sus rastros, y adivina que Revelles es perseguido sanamente porque estropea las combinaciones formadas.

En este punto llamamos la atención del ministro de la Gobernación para que embribe un poco á ese cacique y á ese Gobernador que se han desbocado por el camino de la arbitrariedad y el atropello.

Esto al menos es más lógico que ampararlos ó dejar pasar los hechos.

Porque si así no se hace se coloca al pueblo en el disparadero de que evite la injusticia castigando por su mano á sus vejadores y explotadores de toda la vida.

Y en este caso no seremos nosotros ni quienes lo impidan ni quienes lo atenúen. Al contrario, seremos los alentadores y sus cooperadores entusiastas.»

Merendero "La Pulga"

DE

ANGEL ÁLVAREZ

Especialidad en vinos y aguardientes de todas clases.

Comidas, cenas y fiambres á precios económicos.

Vinos de las mejores marcas.

CAMINO DE HUÉTOR

La Confianza

Antigua y acreditada

Casa de Préstamos

Dinero por ropas, Alhajas

y otros efectos.

Méndez Núñez, 10 (antes Navas)

Merendero de las Casillas de Pradas

DE

ANGEL DE LA PLATA

Hermoso local con amplias habitaciones para reuniones y familias.

Gran terraza con vistas al campo.

En esta casa se sirven las incomparables chuletas empanadas á 10 céntimos. También hay caracoles todos los días y fiambres de todas clases.

Incomparables chuletas empanadas

Establecimiento de bebidas

DE

ANTONIO RIBERA

En esta acreditada casa encontrará el público toda clase de vinos y aguardientes de las mejores y más acreditadas marcas, á precios sumamente económicos.

Plaza de Mariana Pineda, núm. 41

Tipografía de Rafael Román

Tiña, núm. 32

**TABERNA
DE
JOSE GALVIN VILCHEZ**

PLAZA NUEVA, 7

Especialidad en Vinos y Aguardientes anisados de la casa de HIJO de VISIEDO de Málaga.

Gran Fábrica de Pianos e instrumentos de Música

LOPEZ Y GRIFFO

Talleres: Cuarteles, 4.—Despacho: Marqués de Larios, 5.—Málaga.

Sucursales: Granada, Zacatín, 5.—Almería, Paseo del Príncipe, 21.—Sevilla, Sierpe, 65.

Jacinto Pérez **RESTAURANT**
y tienda de vinos

(Antigua y acreditada casa de Antonio Cueto)

Mañas y Campillo de San Andrés

En esta casa se sirven toda clase de cenas á precios económicos.—Fiambres de todas clases.—Vinos y licores de todas marcas.

DISPONIBLE

Sombrerería de Enrique Castro

GRANDES SURTIDOS EN SOMBREROS

GORRAS DE TODAS CLASES

14, Reyes Católicos, 14—Granada

**COLONIALES, CHACINAS Y ULTRAMARINOS
DE**

ANTONIO ECHEVARRÍA

(EN TESTAMENTARIA)

Plaza Nueva, 3 y 5.—Granada

Merendero de Nicolás Castillo

Especialidad en vinos mostos, Valdepeñas y Cómputa, á precios inverosímiles.

Se sirven meriendas económicas

Servicio esmerado

Puente del Genil (junto al fielato)

La Montillana

Café CONCIERTO

DE

RAFAEL GUERRA

Campillo Alto, 28.—Granada.

El exquisito y delicado

ANIS LACARTUJILLO CHICO

no tiene rival en toda España, así como todos los anisados que fabrica la acreditada casa de

NICOLÁS LUQUE NAVAJAS

Se facilitan notas de precios.

Para pedidos: Puentezuelas, 40.—Granada.

Taberna de El Pasaje

de

MIGUEL ORTEGA

Vinos de las mejores marcas.—Especialidad en los de Valdepeñas, Caravantes y Puebla.

Anisados de todas clases, Rute y Cazalla.

Placeta de la Sillería, 1

DISPONIBLE

¡ EL 606 !

CONSULTA A TODAS HORAS

Doctor José Caro (a) EL JARO

¿Quiere usted curarse radicalmente todos sus padecimientos?... Pues acuda usted á la consulta permanente de este acreditado doctor, donde una vez que use los selectos vinos y aguardientes que le facilite, saldrá convencido de que por ser los más finos y á precios tan baratos, deben preferirse por todos. En su laboratorio, podrán ver y saborear los clientes toda clase de fiambres á precios económicos, entre ellos los incomparables

Jamones de Trevelez

No olvidar las señas:

Campillo Alto, á espaldas del Teatro Cervantes

José Remacho Osuna

Especialidad en vinos y demás bebidas de todas clases.

Delicioso carmen, donde cómodamente se puede disfrutar de las delicias del fresco.

Placeta de las Minas (Albaicín)

LA SABANILLA

Antigua taberna del Melguizo

Hoy de Antonio Galán Moreno

Excelentes bebidas de todas clases.

San Sebastián, 1, y Tundidores, 27

VINOS FINOS DE MESA

IGNACIO Y MATÍAS NIEVA

Los únicos vinos de mesa

— sin competencia en sus clases.

GRANDES Y SURTIDAS BODEGAS EN VALDEPEÑAS

Despacho: Recogidas, 1.—Granada

EL RADICAL ANDALUZ

Director: Antero Revelles

Administrador: José Revelles

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un mes, 0'30 pesetas Trimestre, 1'00 peseta Pago anticipado

OFICINAS: PLAZA DEL SALVADOR, NÚM. 2.—GRANADA